

MALVINAS

en la Universidad

**Fotografías a 30
años de la Guerra**



facultad de
bellas artes



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Malvinas en la Universidad

**Fotografías a 30
años de la Guerra**



facultad de
bellas artes



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Esteves, Juan José

Malvinas en la universidad : fotografías a 30 años de la guerra / Juan José Esteves ; Pablo La Ferrara ; Hugo Robert ; coordinación general de María Victoria Mc Coubrey ; Juan José Esteves ; fotografías de Pablo La Ferrara. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-1736-2

1. Islas Malvinas. I. Mc Coubrey, María Victoria, coord. II. Esteves, Juan José, coord. III. La Ferrara, Pablo, fot. IV. Título. CDD 770.9

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribucion-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Edición y corrección: editorial Papel Cosido

Diseño: Carla Hoyos

Fotografías de Pablo La Ferrara

Malvinas en la Universidad es propiedad de Papel Cosido. Registros sobre Arte en América Latina, de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Diagonal 78 N.º 680, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito de la editorial. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

facultad de
bellas artes



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Decano

Dr. Daniel Belinche

Vicedecano

DCV Juan Pablo Fernández

Secretario de Decanato

Lic. Emiliano Seminara

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Graciana Pérez Lus

**Secretario de Planificación,
Infraestructura y Finanzas**

Lic. Carlos Merdek

Secretaria de Ciencia y Técnica

Lic. Silvia García

Secretario de Posgrado

Prof. Santiago Romé

Secretaria de Extensión

Prof. María Victoria Mc Coubrey

**Secretario de Producción
y Comunicación**

Prof. Martín Barrios

**Secretario de Relaciones
Institucionales**

Prof. Juan Mansilla

Secretario de Arte y Cultura

Lic. Carlos Coppa

Secretaria de Asuntos Estudiantiles

Prof. Agustina Reynoso

Secretaria de Programas Externos

Lic. Sabrina Soler

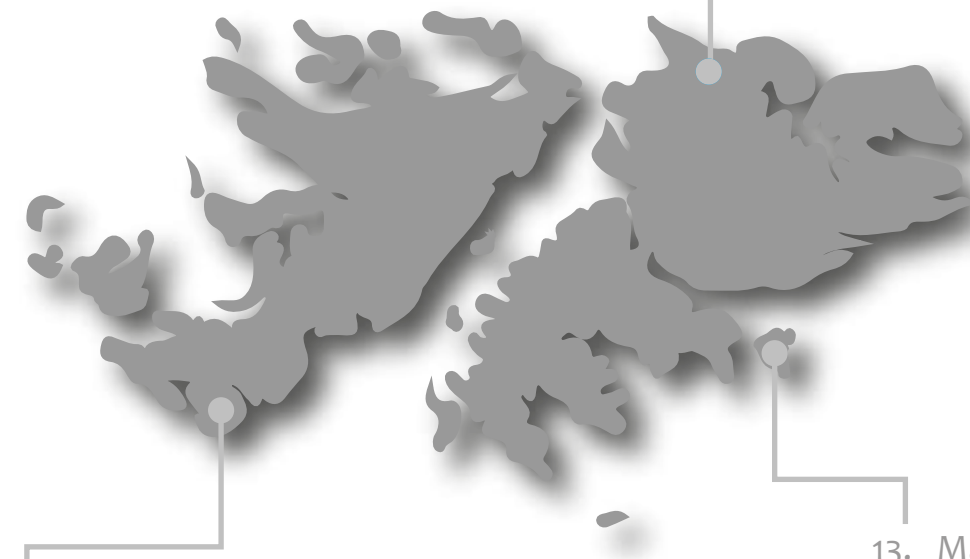
Índice

07. Introducción

09. Malvinas en la Uiverdad

13. Malvinas, hacia el rescate de la Soberanía

17. MALVINAS 2012
Fotos de viajes



Introducción

En 2014, la Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los Espacios Marítimos Circundantes del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación junto con el Ministerio de Educación de la Nación impulsaron la primera convocatoria a proyectos de investigación «Malvinas en la Universidad», sobre la base de promover la reflexión sobre la democracia, los derechos soberanos y los procesos de descolonización.

En ese marco, la cátedra Identidad, Estado y Sociedad en Argentina y Latinoamérica B, de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata presentó un trabajo que fue seleccionado y subsidiado en el año 2015.

Esta publicación es el resultado de dicho proyecto y resume el diálogo entre los saberes académicos, los testimonios y el arte, que pretendemos promover y difundir, entendiendo la cuestión Malvinas no solo desde el enfoque histórico sino también, y hoy más que nunca, desde una perspectiva geopolítica, económica y de identidad y soberanía nacional.

María Victoria Mc Coubrey

Prof. Adjunta cátedra B de Identidad,
Estado y Sociedad en Argentina y Latinoamérica

Malvinas en la Universidad

La asignatura Identidad, Estado y Sociedad en Argentina y Latinoamérica se incorporó a los planes de estudio de todas las carreras de la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en correspondencia con el objetivo del Departamento de Estudios Históricos y Sociales (DEHSOC) creado en 2005. Desde su creación, el DEHSOC busca relacionar, a partir de una perspectiva crítica, las diversas producciones artísticas y proyectuales con el acontecer histórico y social de los pueblos Latinoamericanos. Por ello, desde nuestra concepción educativa, entendemos que las prácticas artísticas y su interpretación están ligadas e insertas en los horizontes simbólicos y culturales por los cuales transita el conjunto de los actores sociales, y que el arte, tanto en su producción como en su consumo, es por derecho y por deber una cuestión de mayorías y no de unos pocos.

Desde el momento de la creación de la materia supimos que los contenidos y los saberes propios de las ciencias sociales debían estar en nuestras aulas y talleres para formar parte de una amalgama de recursos disponibles, que hicieran más fructífera y profunda la experiencia artística. A su vez, éramos conscientes de que dicha labor no podía ser resultado de lo enseñado en una cátedra, sino que debía ser la sumatoria de un modelo

de gestión educativa y de una tarea de cátedras y departamentos. Es decir, debíamos unirnos para formar profesionales y artistas preparados para los desafíos y las demandas de las sociedades latinoamericanas a las cuales pertenecemos, por historia y por comunión de destinos. En este sentido, uno de nuestros desafíos formativos en la educación superior universitaria consistió en continuar con la tarea de de-construir saberes repetitivos y enciclopedistas, para adentrarnos en los profundos abismos de nuestra América.

A partir del precepto de que lo propio es sustrato comunicacional y artístico, nos cobijó aquello que señalaba Rodolfo Kusch (1975): «Solo asumiendo nuestra decisión cultural siempre estaremos en el centro y nunca en la periferia. La elección de la autenticidad ya es el centro, y todo lo otro la periferia, incluso occidente» (p. 219). Si, como explicaba este pensador, la cultura puede ser considerada una estrategia de vida, el gestor-creador artístico debe estar abierto, también, a la recepción de los signos de su tiempo como testimonio de su compromiso. Desde esta perspectiva, cobra sentido proponer una hermenéutica del hecho histórico y de la obra artística que sintetice ese momento acontecido. El transcurso en el ejercicio de una cátedra permite la observación a lo largo del tiempo, según la

cual cada cohorte establece nuevos sentidos, nuevas preguntas y disímiles preocupaciones sobre los hechos y las verdades del pasado. Por ello, no puede existir una pretensión omnicompreensiva que, mediante el avasallamiento intelectual, genere una clausura respecto de las cuestiones urgentes del pasado, por más dolorosas que resulten para la memoria.

En esta dirección, el conflicto bélico en el Atlántico Sur, desarrollado en tiempos de la última dictadura militar, nos expone como docentes a una cantidad de interrogantes sobre su abordaje, investigación y transmisión de los saberes. La causa Malvinas nos ubica como argentinos en la helada perplejidad del desarraigo en el interior de la propia patria austral. Quizá por la cercanía en el tiempo, por el dolor que conllevó o por lo negligente de buena parte de su trama factual, explicar Malvinas nos coloca en una dimensión didáctica difícil de ser abordada desde la literatura historiográfica disponible. Malvinas como intento pedagógico siempre dio lugar al testimonio directo, vivencial, irremplazable.

Desde que comenzamos con el dictado de nuestra cátedra, en 2005, entendimos que el estudio de lo acontecido durante la Guerra de las Malvinas debe formar parte de los contenidos curriculares de la

asignatura. Los estudiantes de distintas carreras de la FBA no deben desconocer la trama de los acontecimientos en nuestro país y en Latinoamérica durante los años setenta y ochenta, ya que Malvinas fue uno de los últimos peldaños de un derrumbe social que expuso, en la Argentina, la necesidad de poner fin al oprobio y al avasallamiento, a la prepotencia de las minorías irresponsables.

Ante el desafío académico de ser nexos y portavoces de un pasado tan conflictivo, nos vimos poco preparados desde nuestra propia formación docente. No hallábamos texto que pudiera transmitir, en su dimensión justa, lo acontecido en esas Islas tan remotas y cercanas, entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. Optamos, entonces, por abrir ese espacio áulico a los protagonistas de la Guerra. Año a año invitamos a ser parte del proyecto académico al Centro de Ex Combatientes de las Islas Malvinas (CECIM). Así, desarrollamos una mayor comprensión de aquello que queríamos recordar y mantener vivo en nuestra memoria social. Vimos cómo los estudiantes asimilaban la historia contemporánea, los observamos emocionados frente a los expositores del CECIM, resultado de un aprendizaje que difícilmente nosotros hubiésemos podido lograr.

Nuestra participación en el proyecto de investigación «Malvinas en la Universidad», a instancias del Ministerio de Educación de la Nación, posibilitó, entre otras cosas, sistematizar esfuerzos y recorridos académicos, afianzar el conocimiento sobre las diferentes posturas que el CECIM tomaba sobre la causa Malvinas frente a los intentos de *desmalvinización*. Fue una oportunidad para multiplicar encuentros, clases, conferencias y también para que un integrante del equipo de la Cátedra pudiese acompañar a ex combatientes al escenario de la confrontación y al Cementerio de Darwin. También llevamos la reflexión sobre estos temas a otros rincones de la Argentina, como por ejemplo, a la Unidad Penal de Olmos. Allí organizamos talleres de extensión universitaria para los internos; durante un año lectivo, conocieron más de nuestra historia y se interiorizaron sobre la cuestión.

Este es un pequeño paso para la causa Malvinas en todas sus aristas. Sabemos sobre los desafíos nuevos por los cuales hoy batallan nuestros ex combatientes y ojalá podamos estar, como comunidad universitaria, a la altura de la circunstancias, promoviendo debates, generando conciencia y abriéndonos a nuevas razones.

Como docentes, nos sumamos humildemente a un lema que ya hemos hecho nuestro: «Volveremos a Malvinas de la mano de América Latina».

Juan José Esteves

Prof. Titular cátedra B de Identidad,
Estado y Sociedad en Argentina
y Latinoamérica

Kusch, R. (1975). Dos reflexiones sobre cultura. En VV.AA. *Cultura Popular y Filosofía de la Liberación*. Buenos Aires, Argentina: Fernando García Cambeiro.

Malvinas, hacia el rescate de la soberanía.

Cuando los soldados de La Plata, allá por 1982, comenzamos a juntarnos, nos comprometimos a honrar la memoria de nuestros compañeros bajo los principios «memoria, verdad, justicia, soberanía y paz». Además, establecimos algunas premisas que a lo largo de treinta y seis años hemos confirmado:

- Solo formarían parte del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM) La Plata, soldados y civiles participantes de la Guerra.
- Nacimos como organización de derechos humanos.
- Elaboramos la fabulosa frase, que es una declaración de principios, que dice: «Volveremos a Malvinas de la mano de América Latina».

Desde ese punto de vista latinoamericanista que nos formó, es necesario plantear el cuadro de situación. Por un lado, tenemos: un pueblo de larga trayectoria de paz; un reclamo sostenido en el tiempo con un solo error estratégico: la guerra; una guerra que dejó secuelas no solo en nosotros, sino en toda una generación; una guerra que aún no ha sido explicada, siquiera por nuestras Fuerzas Armadas; una utilización de la «causa» Malvinas mezclada con la «gesta» (denominación castrense); una región conformada por países «emer-

gentes» o «urgentes»; una región sin conflictos serios entre los países a quienes reconocemos «hermanos»; herramientas como el Mercosur, Unasur y CELAC lamentablemente dejadas de lado por este gobierno.

Por otro lado, tenemos: un imperio que sobrevivió cinco siglos; a poco más de quinientos kilómetros (distancia La Plata - Claromecó), una base militar con poder de fuego impropio para una región de Paz como Latinoamérica; la base militar más poderosa del Atlántico Sur que está ubicada en Monte Agradable y que supera varias veces en superficie a la de Puerto Argentino. Esta base tiene capacidad para cinco mil efectivos, puede recibir vuelos de cualquier calado y posee dos pistas de despegue (una de 2600m de largo y otra de 1500m).

Para entender la dimensión de la base militar británica, que está a poco más de 500km de nuestra Argentina continental, basta con decir que para salir de dicha base se tarda, aproximadamente, veinte minutos. Y que trabaja en forma coordinada con navíos de ataque de última generación y con un submarino nuclear que, en sus recorridos, se acerca a pocos kilómetros de nuestro continente.

Ahora bien, qué hay en el Atlántico Sur y en la Antártida:

energía, proteínas, agua potable, biodiversidad y metales. Por lo que, frente a estas situaciones, vamos a repasar las realidades. Alguien podría pensar que están ahí con todo ese arsenal, armados hasta los dientes, para proteger la vida de los isleños, su cultura británica, su forma de vida, su religión, sus derechos. También se podría pensar que se arman de esa manera para prevenir un ¿posible ataque militar argentino? Eso es lo que intentan venderle a los isleños y al mundo entero: que la Argentina es un país potencialmente agresor.

La Argentina tiene una larguísima tradición de paz, con una guerra declarada por una dictadura genocida y torturadora de personas en el continente y en las Islas. Por lo tanto, la idea de un país «potencialmente agresor» no puede tomarse más que como una burda y mala estrategia de la Corona. Se arman y se siguen armando para robar y para seguir robando, está muy claro, porque en este maravilloso Atlántico Sur, donde cada metro es un sinfín de posibilidades actuales y futuras, el Imperio Británico juega su supervivencia como el imperio de los próximos cien o doscientos años. No tengan dudas. Sin embargo, el Imperio Británico, torpe para algunas declaraciones rimbombantes, es muy inteligente en sus estrategias de cancillería. Y cada vez que encuentra un resquicio en la disputa, lo

aprovecha. Y más cuando los nuestros parecen jugar para ellos.

El último de los acuerdos de cancillerías, conocido como Acuerdo Foradori-Duncan (13 de setiembre de 2016), no hace otra cosa que entregar soberanía y recursos a los británicos. En su parte crucial dice: «Se acordó adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas, incluyendo comercio, pesca, navegación e hidrocarburos».

No debemos olvidar que estamos hablando del territorio más rico del planeta. Una entrega sin contraprestación. No hay beneficios para la Argentina. Ninguno.

Después de tantos acuerdos que no hicieron más que beneficiar a quienes ocupan nuestros territorios legítimos, confirmamos la sospecha de que nuestros compañeros caídos, quienes llevaron en su tumba, por treinta y cinco años, la desalmada y falsa frase «Soldado argentino solo conocido por Dios», han sido utilizados como moneda de cambio por nuestra Cancillería, que cometió el horror de introducir una cuestión netamente humanitaria en un acuerdo socio-comercial. Un espanto que alguna vez deberá ser castigado, como corresponda, a quienes lo pergeñaron.

Porque ellos no cayeron para defender poco más de 11000 km² de tierra, turba y piedras. Ellos cayeron defendiendo cada metro cuadrado de tierra propia, nuestra, que fue arrebatada hace 185 años. Cayeron por defender una idea de soberanía nacional que aún hoy nos debemos; una soberanía que debe incluir a las Islas Malvinas, las Islas Georgias del Sur, las Islas Sandwich del Sur, los mares circundantes y la Antártida.

Ingeniero **Hugo Robert**
Presidente del CECIM La Plata

MALVINAS 2012

Fotos de viajes

En febrero de 2012, a poco de cumplirse 30 años de la guerra, viajé a las Islas Malvinas acompañando a un contingente de ex soldados conscriptos. Algunos de ellos volvían a las islas por primera vez después de la Guerra. Otros lo hacían por segunda o tercera vez, junto con sus hijos. Escuché sus voces y sus historias. Escuché sus silencios y sus pasos por la tierra en la que habían perdido amigos, habían sufrido el hambre, el frío, las torturas de sus superiores militares, y habían visto el cielo llenarse de fuego.

Durante casi siete días recorrí los campos de batalla y las calles de Puerto Argentino —o de Puerto Stanley, como lo llaman los británicos—, las poblaciones rurales, los interminables caminos de grava y los sitios históricos. Fotografíé cada lugar visitado para compartir un testimonio, no solo acerca de nuestro pasado reciente, sino sobre todo acerca del presente y del futuro. Pude ver en nuestras islas, la intensidad y la fuerza de los paisajes patagónicos con sus acantilados y su estepa, con sus fuertes vientos y antiguas rocas, con su inmensidad y sus costas recortadas por el Mar Argentino.

En Malvinas no hay árboles. Los días fueron nublados y lluviosos. El sol se asomaba de a ratos y hacía frío, aun en

verano. La abundante turba del terreno dificultaba el andar por los territorios donde hacía tres décadas el terrorismo de Estado había llamado a la guerra. La superficie era rocosa y las serranías de baja altura se entremezclaban con las planicies onduladas.

Conformadas por peñascos de distintos tamaños se abrían largas grietas en la turba. Estas formaciones son únicas en el mundo y se las conoce como «ríos de piedra».

En Puerto Argentino, la capital de las Islas Malvinas —donde se concentra la mayor población, casi tres mil habitantes—, la vida es tranquila, ordenada y silenciosa. En los campos de batalla cercanos se conservan los vestigios de la guerra junto a las cruces de los caídos. Las calles casi siempre están vacías. La llegada de cruceros y de turistas ofrece algo de vida al pueblo, solo por algunas horas. El supermercado The West Store es el mayor centro de reunión social y son numerosos los bares que funcionan noche y día, como The Globe Tavern.

En Mount Pleasant —la base militar de la OTAN más grande del Atlántico Sur— puede albergarse una población similar en cantidad a la población civil. Allí aterrizan los aviones civiles que llegan del continente.

La vigilancia es estricta, las instalaciones son impactantes, así como el poderío militar instalado. Es la puerta de entrada a un territorio militarizado y hostil.

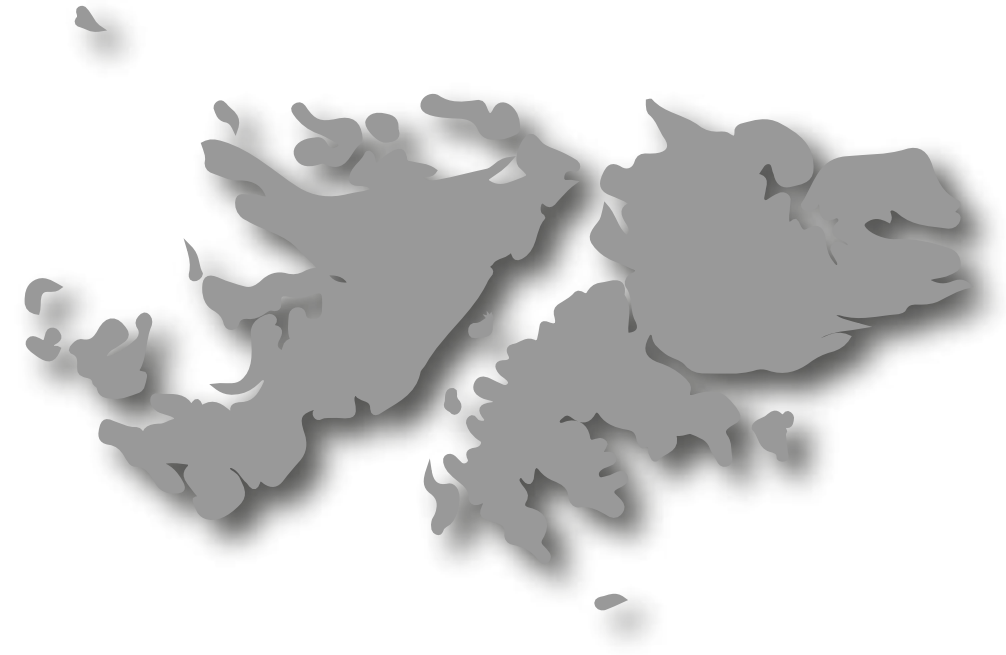
En todas las casas de Puerto Argentino hay banderas del Reino Unido, de Inglaterra o de las Falkland Islands. Cerca del pueblo, numerosos campos minados se señalizan con carteles rojos que rezan «Danger mines». Los aviones de guerra sobrevuelan la isla todo el tiempo, mientras las fragatas vigilan la costa. Las playas de arena blanca están habitadas por aves y mamíferos marinos que viven y descansan en las costas de Malvinas para ir y volver —una y otra vez— a las de la Patagonia, tan inmensa y hermosa como nuestras islas.

Pablo La Ferrara

Equipo de Investigación:

Pablo Tellería

Gustavo Melfi



Camino Puerto Argentino





Vista de Moody
Brook



Base Militar
Mount Pleasant



Playa Minada
Gypsy Cove

Piedras de
Monte Longdon





Izq. Resto de trincheras en Monte Longdon

Der. Vista de Moody Brook



Camino de los alrededores de
Puerto Argentino

Cercañas de Moody Brook



Resto de refugio cercano a Monte Longdon



Pequeño poblado
camino a Darwin





Izq. Viviendas de
Puerto Argentino



Der. Vista de Bahía
San Carlos



Izq. Vista Bahía San Carlos

Der. Moody Brook. A lo lejos, Puerto Argentio



Campo minado cercano a monte Longdon

Restos ubicados en Moody Brook





Campo minado cercano a monte Longdon

Pozo ubicado en Bahía San Carlos





Restos ubicados en
Moody Brook

Bahía San Carlos





Restos de helicópteros en campo de batalla cercano a Puerto Argentino



Recordatorio argentino vandalizado en cercanía a Monte Longdon



Camino de grava
hacia Bahía
San Carlos



“Soldado solo
conocido por
Dios”

Recordatorio en el Cementerio Argentino de Darwin



Vista del Cementerio Argentino Darwin



MALVINAS EN LA UNIVERSIDAD

Fotografías a 30 años de la Guerra



facultad de
bellas artes



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA